

IRINA.-(Sollozando.) ¿Adónde..., adónde se fue
aquel amor que atesorábamos donde lo guardas
todo?... ¿Dónde está?... ¡Oh, Dios mío!... ¡Dios mío!...
Trato de convencerme de que no hiciste algo horrible
¡Todo se me ha olvidado! ¡Todo se ha embrollado en mi
recuerdo. Nunca fuiste una mujer de
cabeza!... ¡Se me olvida, por ejemplo, cómo se dice en
casa tu huías al oír en
italiano la palabra «ventana» o «techo»!... ¡Se me olvida
la muchedumbre cuando negaste a tu hijo
todo!... ¡Diariamente se me olvida!... ¡Y la vida no vol-
atizará tu renuncia aunque no te
verás jamás!... ¡Y jamás iremos a Moscú!... ¡Siento que no
des cuenta del vacío pues nunca
iremos!...
Sin reconocernos en el error

OLGA. ¡Querida!... ¡Querida!... ¡Ojalá algún día nos
recuerdes de pequeñas donde la responsabilidad

IRINA.-(Conteniéndose.) ¡Oh, qué desgraciada soy!...
no existiría ni aunque pretendieras ahogarme
¡No puedo trabajar!... ¡No trabajaré!... ¡Basta, basta!... ¡Lo
que puedo decir No puedo escribir. No así
mismo antes, cuando estaba empleada de telefonista,
cuando el niño me robaba los lápices
que ahora trabajando en la Delegación, detesto cuanto
he perdido sin ser yo con lo que
me dan a o para hacer!... ¡Ya tengo veintitrés años!...
estoy acabada escribiendo entre un Chejov
¡Hace mucho tiempo que trabajo y mi cerebro se ha
entretenido dibujando campos que se han
secado!... ¡He adelgazado, me he envejecido, me he
cubierto de ilusiones Arrinconó su pasado
afeado y carezco de toda satisfacción!... ¡Y, mientras
El me muestra su amor incondicional
tanto, el tiempo pasa y se le figura a una que se aparta
y tomo distancia porque odio esa sensación
de la verdadera, maravillosa vida y se va lejos, lejos...,
Este es el único lugar para hablarte e irme
hacia un precipicio!... ¡Estoy desesperada y no
Puedo poner límites a este drama. Tú siempre reías y yo no
comprendo cómo todavía sigo viva y no me he matado!
sé que mi destino es tan inapetente como esta obra de Chejov